

La profesora KETA STEPHANY

La pobreza se supera con
mujeres profesionalizadas



Keta Stephany, la secretaria de Actas de la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (Fapuv), ha dedicado parte de su vida a la Universidad Central de Venezuela y a la lucha gremial. En pleno proceso para presentar la versión final de su trabajo de grado, su primer hijo, Juan Eduardo, nació

en el Hospital Clínico Universitario. Con su bebé como testigo obligado por las circunstancias de un acto del que él no tenía idea, Stephany defendió ante un jurado este último requisito de su carrera. Se graduó en 1996 de licenciada en Letras en esta casa de estudios, de donde no quiere marcharse.

Mientras se formaba en las aulas de la escuela de Letras, fue representante estudiantil ante el Consejo Universitario. Alumna sobresaliente, obtuvo el reconocimiento magna cum laude -que en ese tiempo sí era valorado por el Gobierno-, lo que le otorgó el derecho de una beca para estudiar un posgrado, dentro o fuera del país. La joven Stephany prefirió a su UCV y se inscribió en la maestría en Planificación del reconocido Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes). Como estímulo por su desempeño, además de costear la matrícula del posgrado, la Universidad le pagó el equivalente al salario de un profesor instructor a medio tiempo, que para entonces permitía una vida digna a los que, como ella, se iniciaban como docentes. En el mismo año en que se graduó, la UCV le contrató para dictar clases en las noches en la escuela de Trabajo Social. Desde entonces está en esta institución y no piensa jubilarse porque tiene el compromiso moral de resistirse a que muera de mengua la universidad pública venezolana.

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN COMO PASIONES

“Estudié Letras porque me gustaba, no estaba pensando en la profesionalización, es que me encanta escribir, investigar”, confiesa Keta Stephany. Mientras cursaba su maestría, se preparaba para entrar por concurso de oposición al plantel de profesores ordinarios de la UCV y desarrollaba junto con la historiadora Margarita López Maya y el profesor de la Universidad de Tulane, Estados Unidos, David Smilde, un proyecto de investigación sobre los marcos culturales de la acción colectiva de la protesta en Venezuela.

“Durante 1999, estuvimos en 50 protestas desarrolladas en varias zonas de Caracas; fue un estudio etnográfico con entrevistas a profundidad y muchos apuntes de lo que observábamos. Eso iba a la par de las clases en Trabajo Social y mis estudios en la maestría. En 2000, se publicó un libro en Argentina y Venezuela, producto de esa investigación”, recuerda la profesora Stephany.

Stepahny ganó el concurso de oposición para dictar el Taller de Estrategias de Aprendizaje y Técnicas de Investigación en la escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. En 2004, la Escuela de Salud Pública de la Facultad de Medicina le invitó a formar parte del equipo docente de la maestría en Epidemiología y desde hace varios años, también integra la planta de docentes del doctorado en Salud Pública.



ES URGENTE UN CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL PAÍS

“Si no hay un cambio político, no hay posibilidad de mejora. La universidad está sostenida por los profesores de mayor edad, que tienen 60 años en promedio y que cada vez son menos... menos docentes, menos estudiantes. Los muchachos no tienen oportunidades de desarrollo profesional, pero también es lamentable para el país porque no está captando el talento, que está en cualquier estrato social, eso no se está cumpliendo, y en la educación básica el problema es peor. Las garantías del derecho a la educación están suspendidas en este país, antes de la pandemia ya veníamos mal por la falta de profesores y los malos salarios. Es que nadie quiere ser educador por el desprecio que le tiene al maestro el Gobierno y la propia sociedad, que no reacciona ante ello”, lamenta la docente y dirigente gremial.

LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD

En materia de género, Keta Stephany valora como positivo que la mujer haya ganado espacios en la universidad venezolana. “Mi experiencia particular es que en la UCV priva el talento, eso se mide con igual rasero. El machismo existe, sí, pero es un problema cultural y en la institución se ha avanzado mucho; la primera Rectora de la UCV es Cecilia García Arocha. A principios del siglo pasado las mujeres no estudiaban en las universidades, durante ese siglo se produjeron cambios fundamentales que llevaron a la incorporación masiva de las mujeres a los estudios superiores. Hoy, hay más muchachas que muchachos”.

Para salir estructuralmente de la pobreza es fundamental que la madre esté profesionalizada, para que la siguiente generación esté menos expuesta a ser pobre. No obstante, el embarazo precoz saca a las niñas del liceo, y ellas, muy probablemente ya no irán a la universidad; contra eso tenemos que luchar porque perpetúa las brechas de género y de pobreza”, sentencia Stephany.

TRES LUSTROS DE LUCHA GREMIAL

Desde 2007, Keta Stephany está en la Fapuv. Ni el Poder Judicial ni el Poder Electoral han permitido que se renueven los gremios. “No se han podido hacer elecciones, pese a que lo intentamos varias veces. Tenemos que formar un relevo generacional, en la universidad, en los sindicatos, necesitamos de inmediato recuperar lo que se ha perdido con gente joven que nos apoye. Es que todos los derechos están comprometidos, por

eso hay que reinstitucionalizar todo en este país. No solamente los poderes públicos, el BCV y las universidades, son y tienen que ser entes autónomos del Estado, así lo dice la Constitución, pero eso no lo quieren entender ni el Gobierno ni el mismo mundo político. No tienen esas cosas claras, por eso es importante que nos escuchen, debemos dialogar y escucharnos en este país”, afirma Stephany.